

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.

Por tres meses. 6 reales.
Por un año.. . . . 24 »

La suscripción empieza en 1.º y 13 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

Número suelto: DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA.

ADVERTENCIA.

Se suplica a los suscritores y vendedores paguen a esta Administración lo que deben, ó renueven la suscripción para no sufrir retraso en el recibo del número.

Crónica.

Esta semana se ha servido a la mesa de los curiosos otro poco de Espartero.

Entre el viaje de la comisión que ha ido a felicitarle, y el haberse comenzado a erigir el consabido monumento, y la felicitación de los radicales y su respuesta, se ha vuelto a pronunciar el nombre del anciano general, que se halla ya en el estado de las imágenes milagrosas: todos sus devotos, so pretexto de veneración, le manosean y le recargan de ridículas ofrendas.

Si vive tanto como le deseo, acabará por tener que presentarse en público llevando, a modo de colgajos, vientres, piernas y ojos de cera.

En medio de la discordante gritería de las infinitas y diminutas fracciones monárquicas, se ha reunido y ha comenzado sus trabajos la Asamblea federal.

Una vez que haya discutido y aprobado ir a las urnas, discutirá y aprobará ir coaligada con las oposiciones.

Así lo esperamos.

Volverán los representantes a sus respectivas provincias, designarán sus candidatos, acudirán a los colegios electorales, despues de verse mil veces breados por cipayos, guardias civiles, alcaldes defalcadores, jueces hechos per saltum, presidiarios y roders, y cargados de procesos, de heridas, de insultos y agravios, enviarán una regular minoría a las Cortes, donde podrán explicar, de modo que D. Amadeo, ya que no lo entienda, lo lea, todos los consuetudinarios atropellos de que habrán sido víctimas.

Pero antes que esto suceda, y ya desde este momento, los monárquicos fronterizos sacuden el polvo a los carlistas y radicales; los montpensieristas é isabelinos se demuestran unos a otros que, no siendo bastante fuertes para formar un partido, son demasiados para los asientos que hay en las Cámaras; los unionistas no empleados explican a los unionistas empleados que el gobierno les niega en los distritos el influjo prometido; el gobierno aprovecha toda coyuntura propicia para aceptar nuevas dimisiones y hacer nuevos nombramientos; los caciques de los pueblos no se descuidan, y explotan la época electo-



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.— Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.— Un año.. . . . 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

ral, pidiendo favores especiales a cambio de los desafueros que se obligan a cometer en favor de las candidaturas recomendadas por el gobierno; la sangre se calienta; la primavera, cómplice é instigadora del bullicio, desequilibra los humores, y da vahidos y amagos de congestion, y los intereses de la deuda se encaraman silenciosos a las mayores alturas, y la cotizacion de los fondos públicos parece que anda buscando caminos subterráneos, a fin de que el mejor dia la busquemos en balde.

Semana española sin crisis, ó sin rumores de crisis, no es posible.

Esta semana, pues, tampoco ha carecido de los característicos rumores.

Pregunta un ministerial: ¿Pero no ve Vd. que ese rumor no tiene en qué apoyarse?

Replica otro cualquiera: Tampoco tiene en qué apoyarse el gobierno.

En virtud de haber abandonado sus trabajos ciertos operarios, un periódico de orden ha publicado dos y tres sueltos diarios contra las huelgas en general, calificándolas de desmoralizadoras y turbulentas.

Un suscriptor a ese diario ha dejado de serlo y ha escrito indignado una carta al director, porque no habia hecho excepcion alguna en favor de las Huelgas de Búrgos.

La prensa ministerial ha encontrado un nuevo aliciente que ofrecer a sus lectores despues de la insípida monotonía a que les tuvo sometidos largo tiempo.

Del tema de la coalicion saca combinaciones líricas, deliciosas por lo variadas.

Despues de demostrar hasta la evidencia que las oposiciones son facciosas al coaligarse contra el partido dominante, demuestra hasta la saciedad que no es posible semejante coalicion; que los republicanos no la quieren con los carlistas, ni los moderados con los republicanos; y despues un poco más abajo vuelven a demostrar con pruebas de todo género que la coalicion va a ser funesta precisamente porque no solo es posible, sino porque ya es un hecho.

Los maravillados lectores suelen releer esos teológicos artículos. ¡Gran triunfo! Jamás habia sido leído dos veces un diario monárquico.

Para no introducir en la política innovaciones siempre funestas (como dicen las pastorales), la prensa ministerial saca de los archivos de la antigua prensa isabelina todo el teatral atrezo propio de los periodos de elecciones.

Así como al aproximarse el 1.º de noviembre preparan los tramoyistas de teatro los trastos necesarios para el Don Juan Tenorio, así al acercarse la época electoral los ministeriales desempolvan sus sueltos terroríficos y los espectan al público.

Ya se ha dicho estos dias que la demagogia debia, en un momento dado, apagar las luces del teatro de

la Opera y echar el negro para echar despues al italiano; se ha dicho que el gobierno se veia obligado a tomar precauciones contra el país (es decir, contra las oposiciones), porque se proponian cometer fraudes y violencias en las elecciones.

Con estas noticias, los pobres viejos que las oyen se sienten rejuvenecidos. Se figuran que están todavía en los tiempos de moderados y exaltados, que fué cuando se inventó ese medio de gobierno.

Roberto Robert.

INCONFORMIDAD.

Todos los periódicos han tomado, unos con pena, otros con regocijo, la siguiente noticia, Megada a Madrid por el ordinario de una galera acelerada:

«El general Espartero no está conforme con la coalicion de las oposiciones.»

La noticia, como digo, ha afectado de tal modo al público ilustrado, que a estas fechas son muchos los casos epilépticos de que se habla en los círculos políticos.

Porque tambien el placer, como el pesar, asesina.

Despues de todo, no sé yo que haya motivo para afectarse hasta ese extremo, puesto que el general Espartero no es el dueño del planeta, como diria un amigo mio.

Y ¡aunque lo fuera!

Porque entre las cosas difíciles de este mundo está la de averiguar cómo piensa el general Espartero.

Un hombre curioso que hubiera querido seguir la opinion del príncipe reciente podria tener anotados los extremos siguientes:

«El general Espartero no estuvo conforme con entregar a Olózaga la presidencia del partido.

«No estuvo conforme con los conspiradores progresistas.»

«No estuvo conforme con la revolucion.»

«No estuvo conforme con venir de diputado a las Constituyentes.»

«No estuvo conforme con la eleccion de rey.»

«No estuvo conforme con venir a ser ministro.»

«Cuasi no estuvo conforme con que le hicieran príncipe.»

«No está conforme con la coalicion.»

De modo que la biografía de Espartero en estos últimos años puede resumirse en tres palabras: «No estuvo conforme.»

Desde luego la posición es de las más cómodas, y poco trabajo costaria al general ilustre hacerse profeta de una nueva religion cuyas doctrinas consistieran en no encontrarse conforme con nada de lo que sucede ni de lo que existe, con no encontrarse conforme ni siquiera... con la no conformidad.

Yo quiero decirlo con el mayor respeto, pero quiero decirlo. El general Espartero me recuerda el protagonista de un cuento de Villegas. Erase un labrador aficionado a cenar sardinas y a pegar palizas a su mujer. Cuando esta le presentaba sardinas fri-

tas, la daba una paliza por no haberlas puesto crudas; cuando se las daba crudas, otra paliza por no haberlas asado; cuando se las daba asadas, paliza por no haberlas escabechado, y así no se pasaba día sin que la vara midiera las costillas de la infeliz esposa.

Porque yo opino que el general Espartero hace bien en no estar conforme con su partido; pero ¿se puede saber con qué está conforme el príncipe de Vergara? ¿Cómo quiere las sardinas?

Pero no se sabrá, porque sin duda el general se ha propuesto no estar conforme con nada desde que cumpliera 70 años.

Esto, después de todo, puede ser un voto. Respetémosle.

Pero da lástima ver á los progresistas cómo riñen por poseerle. «Es mio, porque es conservador,» dicen unos. «No señor, es mio, porque es radical,» dicen otros; y cuando alguno se acerca á preguntarle: «¿Qué opina V. A.? ¿Por quién se decide V. A.?» Responde, moviendo la cabeza: «No estoy conforme.»

Yo creo que esta es la frase del personaje destinado á figurar en la historia. Cada hombre grande ha buscado su frase; el general Espartero quizás ha encontrado ya la suya: «No estoy conforme.»

Si es así, la cuestion varía; pero dígame claramente para quitar á sagastinos y radicales la ilusion en que viven desde que han oido decir que «Espartero no está conforme con la coalicion.»

Sí; dígame si es así, y en ese caso me comprometo á popularizar esas tres palabras y ofrezco contestar toda mi vida á cualquier pregunta que se me dirija del siguiente modo:

—¿Cómo opino del orden de cosas?

—Como Espartero opina acerca de todo: *no estoy conforme.*

M. Matoses.

LA COALICION NACIONAL.

Un ministerial muy rubio dice que la coalicion es casi, casi, el diluvio... pienso que tiene razon.

Y, como me llamo Luis, afirmo con voz muy alta, que un diluvio en mi país está haciendo mucha falta.

Porque es lo que digo yo, y repite el mundo entero, si esto está perdido, y no hay paz, honra ni dinero...

Nada mejor que el diluvio sienta bien á esta comarca; ¡Quiera Dios que acierte el rubio! y preparemos el arca.

Todos los ministeriales se ahogarán en la palestra, porque de los animales solo quedará una muestra.

Y cuando no quede aquí nada en pié, ni nada vivo, entonces, entonces, sí que habrá un orden... expresivo.

La coalicion nacional es la protesta viviente del que ve el universal desbarajuste presente.

Es la nacion española que dice á los venideros: —Mal ó bien, quiero estar sola y no en manos de extranjeros.

Votemos contra el gobierno en la lucha electoral, y ponga fin al invierno el diluvio universal.

¿Que lo existente caerá? Naturalmente, señor; de eso tratándose está con muchísimo calor.

Si esto á nadie satisface y está fuera de su asiento, con un *requiescant in pace* ganamos ciento por ciento.

Venga, pues, la escena acuática y exclame el que no sea lerdo: —¡Monarquía democrática, si te he visto no me acuerdo!

Luis Rivera.

SOLDADOS:

¡Vamos! El general Rey ha dado ya su circular al ejército.

¿Creían Vds. que iba á desaprovechar la ocasion de ser ministro de la Guerra? Pues nada de eso.

La posteridad no tiene ya nada que echar en cara á D. Antonio del Rey. Ahí deja una circular... buena ó mala, como Vds. gusten; pero ¡ménos da una piedra!

Y no es mala, no; ¡voto á Isabel de Borbon! tiene... así, cierto gustillo literario que recuerda aquella escena de Moliere en que dos personajes dan vueltas y revueltas á la frase: «Bella marquesa, vuestros bellos ojos me hacen morir de amor.»

El general Rey toma por tema la desorganizacion en que el ejército se halla y la aficion de algunos militares á la política, y ¡si viera Vd. qué variaciones hace tan bonitas!

«Porque como el ejército está desorganizado.»

«Y como el ejército no es lo que debe ser.»

«Y como el ejército necesita una reforma.»

«Porque se hace necesaria una reorganizacion en el ejército.»

En fin, que llega Vd. á un punto en que no puede ménos de decir: «Pues señor, puesto que el general Rey lo dice tantas veces, ya no cabe duda, el ejército se halla desorganizado.»

Hablando con sinceridad, yo tambien creo en la desorganizacion del ejército, sobre todo cuando veo al general Contreras hecho un paisano y al general Rey hecho un ministro.

De modo que la circular podrá no ser buena, quizá tenga algo de lo que tienen los prospectos de las novelas por entregas, quizá pudiera servir de programa para una empresa teatral; pero exprimida bien, estrujada fuertemente, arroja dos verdades de tomo y lomo.

La de que el ejército está desorganizado y la de que es mal sano que los militares opinen algo en cuestiones políticas.

Esta última verdad es, si se quiere, más amarga que la primera, porque un ejército desorganizado cuasi se puede tolerar, pero que algunos militares tengan opinion política no es tolerable.

¿No observan Vds. á primera vista que admitiendo las opiniones políticas en el ejército se puede dar el caso de que un hombre llegue á general y á ministro sin más que afiliarse á uno de estos partidos que en el término de un año suben y bajan del poder media docena de veces?

Pero... todo se arreglará.

¡Ah! Si á D. Amadeo no se le hubiera ocurrido hacer ministro al general Rey, ¿qué habria sido del ejército? ¡Toma! ¡Que hubiera seguido tan desorganizado como lo estaba con Prim, con Serrano, con Córdova, con Bassols, con Gaminde!

¡Gracias á que el general Rey ha tomado cartas en el asunto! Porque él tiene sus proyectos, como todo general que se ve elevado á ministro por arte de birli-birloque.

Así es que, para reorganizar el ejército, estudia ya un proyecto de reforma del vestuario, porque hay cubre-cabezas que son por sí solos una desorganizacion.

Y para apartar al ejército de las pasiones políticas, el general Rey se propone dejar de reemplazo á todos los jefes y oficiales que simpaticen con el espíritu liberal de la época, y dar colocacion á todos los que opinen como opinaba aquel gracioso rey D. Fernando VII.

¡Ah! ¡Si todos los militares fueran partidarios de aquellas doctrinas!

En resumen: el general Rey ha hecho lo que aquel papá que estiraba los brazos y se desperezaba delante de las personas, y lo disimulaba diciendo á sus hi-

jos: «Hijos míos, hacer esto que yo acabo de hacer revela poca educacion y ningun trato social en el individuo. Vosotros no lo hagais nunca.»

Corzuelo.

TEATROS.

DE LA OPERA: *Dinorah* ó *El Pardon de Ploermel*, de Meyerbeer.

Ausente de Madrid al verificarse las dos primeras representaciones de *Dinorah*, llegué á tiempo de ver la tercera. El teatro lleno, como si fuera un estreno. ¡Dichoso el que llega á punto de poder elogiar á todo bicho viviente!

Vamos despacio.

Palcos, butacas, galerías y paraiso rebosaban de gente. ¡Todos los esplendores de la belleza, del lujo, del gas y del arte! Solo de vez en cuando aparecia algun ministro en su palco de proscenio; pero ¿qué cielo hay sin nubes?

Dió principio la funcion por la inmortal sinfonía que todos conocemos desde que Gaztambide nos la dió en aquellos conciertos que costaban una peseta y eran tan buenos como los que ahora cuestan dos duros. Con los conciertos nos pasa lo que con las revoluciones: cada vez más caras y cada vez peores.

La sinfonía fué aplaudida: saludemos á una antigua conocida que pasa, y cuya vuelta se desea siempre.

Alzase el telon y empieza el drama: sencillísimo en su argumento, pero rico de detalles y caracteres, aquella poética locura de *Dinorah* interesa hasta el final, y puede decirse que ella sola mantiene la curiosidad del espectador. Su amante se entretiene buscando un tesoro que no existe; su amigo el pastor pasa el tiempo huyendo de los duendes; solo ella se ocupa de lo que constituye la belleza: del amor, de la luna, de las sombras, de las flores, de los suspiros de la brisa, de lo ideal en la naturaleza y en el arte.

Dinorah es un tipo maravilloso y revela en Meyerbeer una potencia creadora de primera fuerza y un espíritu poético de lo más delicado. No hallareis en *Dinorah* la melancólica poesia de *Ofelia*, que muere triste y majestuosa como el rayo de sol en el Ocaso; ni es *Dinorah* la tierna y cándida *Margarita*, que apasiona el alma llenándola de sombras. *Dinorah* es algo más que eso. Juguetona como el aura de los bosques, aparece y desaparece como un rayo de luz, corre en busca de su amante y se pone á bailar con su sombra en medio del campo. Hay en ella algo de flor, algo de llama, algo de pájaro y algo de recuerdos, formando todo un conjunto fantástico y poético que consuela y atrae el alma del espectador.

El drama entero es esa locura; cuando *Dinorah* recobra el juicio termina el drama.

La música es un portento de genio y de inspiracion. ¡Qué riqueza de expresion, qué colorido y qué instrumentacion! La escena de la sombra vale un poema. Nada más nuevo y más delicado ha salido jamás de la imaginacion del hombre.

El teatro de la Opera está de enhorabuena, porque Madrid entero acude á ver esa obra cuyo mérito artístico, cuya ejecucion y cuyo aparato escénico cautivan á cuantos asisten.

Ferri nos ha dado en las decoraciones esos magníficos rasgos de su talento, presentando verdad en la naturaleza y espacio y luz en los horizontes. La cascada de agua natural, cuyo monótono ruido contrasta con la rica exuberancia de la música, aparece perfectamente iluminada y sus términos en admirable armonía. La rotura del puente no nos agrada mucho, pero no hemos de reñir con un artista por tan poca cosa. Pasemos por el puente.

En resumen: esta obra, tal como se ha presentado en nuestro teatro de la Opera, viene á demostrar que el empresario no es rana, y que en su teatro hay elementos suficientes para satisfacer al público, el cual compensará al Sr. Robles su laboriosidad y su buen acierto.

Hace poco decia un crítico que era necesario contratar á no sé quién para que las óperas salieran bien; hoy, si ese crítico es imparcial, deberá decir que las óperas más difíciles, como *Dinorah*, salen bien sin necesidad de esa potencia que tan desinteresadamente recomendaba el crítico, toda vez que él no la iba á pagar; digo yo.

SCOPERTA AMMIRABILE.



Si formano partiti conservatori in ventiquattro ore.

La ejecucion es buena, sobre todo por la Ortolani y Petit. Cuatro ó cinco veces fué llamada aquella despues de la escena de la sombra, y si hubiera de llamársela siempre que lo merece, estaria saliendo toda la noche.

A pesar de los elogios que, contra nuestra costumbre, nos hemos visto obligados á consignar aquí, suplicamos al público que los crea pálidos, que acuda á ver la poética Dinorah y verá lo que es bueno.

He dicho.

Luis Rivera.

PLATOS DEL DIA.

Dar una satisfaccion al estómago goloso quise ayer, y de rondon en el restaurant famoso entré de «La Situación». ¿Qué hay de comer? pregunté á un mozo de buena pinta;

y él contestó:—«Tiene usted calamares con tupé, que ahora sudan mucha tinta.»

Hay un *potaje* picante de *fusion conservadora* con *lapas*, muy excitante, que se prepara al instante: lo más, en un cuarto de hora.

Entradas bien conocidas aunque poco acreditadas y casi medio perdidas; pero si hay malas entradas aun hay peores *salidas*.

De carnes estamos mal; pero las suplen con creces los peces de un modo tal, que otra fonda no hay igual para tener buenos peces.

Hay un atun en estado de indigestar á un tarugo; trucha serrana, lenguado sin rebozo y rebozado y resellado besugo.

No faltan *pichles* ingleses; que, atenta á sus intereses, la casa un prodigio es;

por lo que toca á entremeses, un continuado entremés.

Tenemos pollo trufado con éxitos muy felices, y como *plato montado*, la figura de un soldado cabalga en nuestras narices.

Salchichon no hay que pedir, sino fijar la eleccion; tal es nuestra provision, que, antes quizá de *elegir*, ha de salir el chichon.

En nuestra inmensa bodega hay vinos de los más finos, y espíritus tan ladinos, que el que los bebe á ver llega una zambra de destinos.

En fin, para terminar, en vez de postre un enjuague tan solo podemos dar; usted se podrá quejar, pero antes de hacerlo pague.

Micalé.

*Alli Topete
y Sagasta...
no digan ma
batta...batta*

EL ARTE Y EL OCHAVO.

Vamos á cuentas, señores músicos de la Sociedad de conciertos en el teatro de Madrid. El negocio va bien, ¿no es verdad? El teatro se llena, la butaca cuesta casi tanto como la del teatro Real, y no hay que pagar gas, ni cantantes, ni bailarinas, ni coristas, ni decoraciones, ni trajes... Muy bien. En vista de esta decidida proteccion del público, ¿qué han hecho Vds., señores profesores? Han hecho Vds. lo que hacen los especuladores todos, hasta los más ruines. Han disminuido Vds. el gasto, con perjuicio del público, para que les toque á más. Llámense Vds. artistas enhorabuena, el público tiene tambien el derecho de llamarles vulgares especuladores.

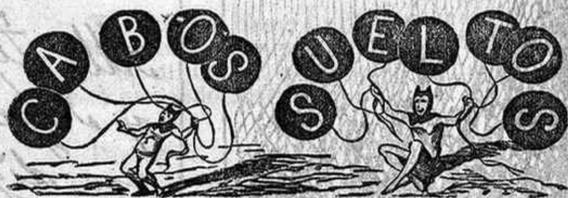
El público recuerda lo que eran estos conciertos cuando empezaron bajo la direccion de Barbieri. Entonces, además de Vds., señores músicos, á quienes el público oye todas las noches en el Real tocar la música de Meyerbeer y Rossini, que vale tanto ó más que la que Vds. tocan en sus conciertos de especulacion; además de Vds., repito, habia masas corales que constituian una belleza artista, una variedad en los conciertos y un encanto para el público. Pero esto no gustaba á Vds., señores especuladores, porque habia que pagar á los pobres coristas y Vds. querian repartirse íntegras las pingües ganancias. Contando siempre con la aficion y la bondad del público, suprimieron Vds. la direccion de Barbieri, que, como artista de corazon, no reparaba tanto en el ochavo, y con ella la parte vocal, quedando reducidos los conciertos á tres horas de cuerda... ¡casi cuarenta páginas de química!

Enhorabuena que la variedad, la moda ó la tontería lleven gran parte de público á sus conciertos; pero van tambien los verdaderos aficionados, y á estos no se les engaña, señores músicos; estos saben que los conciertos son monótonos y caros, estos exigen que vuelvan Vds. á presentar la variedad que antes, estos piden masas corales, y nosotros en su nombre las pediremos todos los dias ó seguiremos llamando á Vds. especuladores ingratos con un público que los distingue más de lo que Vds. merecen.

No basta, Sr. Monasterio, no basta tener atrevimiento para dirigir bien ó mal una orquesta; no basta llamarse artistas, es menester serlo, es menester probarlo con hechos, no con censurables especulaciones que colocan á Vds. al nivel de una murga, salvo el talento.

El billete es caro y no queda uno por vender. ¿Qué disculpa tienen Vds. para negar al público la variedad que en otras ocasiones ha constituido el principal encanto de los conciertos?

No hay disculpa posible; no hay más que el miserable ochavo... ¡Y entre artistas! ¡Hombre, que no se diga!



El gobernador de Barcelona ha llamado á su despacho á todos los alcaldes de su jurisdiccion, y allí, sin tumulto y con el mayor orden, les ha ilustrado acerca de las virtudes y eminentes prendas de los amigos del Sr. Sagasta, á quienes han de apoyar en las próximas elecciones.

Las oposiciones, por el contrario, proceden allí tumultuariamente, ejercen presion, disuelven sociedades, recomiendan á candidatos procesados criminalmente, y hacen lo que siempre: arruinar y desmoralizar el país.

Porque ya hemos convenido en que el clero, el ejército, el trono y los gobiernos son los únicos que han moralizado á España, y que quien la desmoraliza es la oposicion, sea quien fuere.

Parece que se ha concedido una importante Administracion á un individuo que de un golpe ha venido á recibir tres ascensos.

Se murmura acerca de sus antecedentes, diciendo si tiempo atrás se le formó expediente con motivo de un desfalco.

Verá Vd. como dentro de poco resultará que el único español que habrá ganado sus ascensos grado por grado y por rigurosa antigüedad será D. Amadeo.

Tampoco es partidario de la coalicion cierto amadado radical, al cual estorba mucho el humo de tabaco.

De modo que tenemos ya un viejo, una radicala y un inocente en contra de los coaligados. ¡Cielos!

Antiguo orador del Rastro llama *La Iberia* á Ruiz Zorrilla.
¡Antiguo! Es decir, cuando *La Iberia* le elogiaba.
¡Fíese Vd. de *La Iberia*!

—Cómo (gritan los sagastinos), ¿la coalicion se llevará á cabo? Pero ¿cómo van á dar la mano los liberales á sus verdugos en 1843 y 1856?

¡Hombre, pues puede Vd. hablar!
No la mano, hasta la lengua da Vd. hoy á Serrano, que el 43 y 56 fué su verdugo...

Si en 1856 cogen á Sagasta los que hoy son sus compañeros, me lo hubieran fusilado.

¿Hablabas Vd. de inmoralidad, de cinismo y de otras bagatelitas? Pues aquí traigo los papeles.

El gobierno pontificio tiene quejas de España. Y yo tambien, ¡caramba!
¡Coaliguémonos para quejarnos y ofrezco no ser el primero que se canse!

El general Córdova ha ofrecido al rey una pistola.

¿Si el general se habrá hecho cargo de la situacion del rey?

Cuando la Tertulia se ocupaba el otro dia de la cuestion de coalicion, se presentó un embajador del enemigo á tratar la paz.

¡Si me acordara de los versos con que contestó el galan joven! Pero... no me acuerdo.

Era una cosa así como:
Grajos viles que espanta mi bandera
son los reyes de Córdoba y Sevilla;
he de hacer con sus cuerpos una hoguera...

Y no estuvo mal.

El director de Correos echa la culpa del mal servicio de su ramo á las economías introducidas en él por los cimbridos.

¡Buena excusa!

¿Los zánganos obstruyen á todas horas la via pública?

Es culpa de las oposiciones.

¿La partida de la Porra hiere y mata?

Culpa de las economías.

¿El juez prohíbe lo que no agrada á los públicos atropelladores?

Culpa de las oposiciones.

¿Los presidiarios acuden á votar en favor del gobierno?

Culpa de las economías.

Convencido y digamos con el ángel:

*Je suis tombé par terre,
c'est la faute à Voltaire.*

Amen.

El general Rey recomienda la disciplina al ejército. ¡Pues qué! ¿Tan mal le ha ido á él sublevándose?

¿No es teniente general gracias á haberse indisciplinado?

¿No atacó el trono de los Borbones mandando un batallon del regimiento de Borbon?

¿O es que no quiere ya más tenientes generales en España?

Pues se sublevarán otros, como él, y ascenderán como él, y se fastidiará él... y nosotros tambien.

La casa de enseñanza de Jaen se ha venido abajo, dejando muertas á siete niñas y á otras cinco heridas.

Bien se hizo en construir bien sólido el teatro que se llamó Real en otro tiempo.

Pregunta: ¿Cuánto se habrá gastado en Jaen durante cien años para solemnizar fiestas reales y cuánto en impedir la ruina de la casa de enseñanza?

¡Curioso dato!

Al fin se va á reformar el uniforme del ejército. Reparen Vds. esto de los militares: refunfunan y se encocoran contra los ideólogos y aun contra los políticos, diciendo que todo lo revuelven sin acertar nunca con una buena fórmula de gobierno, y ellos todavia no han acertado con la manera de vestirse.

Nos dicen que no se caerá por descuido ni falta de reparo el suntuoso palacio episcopal de Jaen. Ya lo creo. ¡Ni que fuéramos judíos!

Un capitán belga ha visitado á D. Amadeo con objeto de que este vea su uniforme. ¡Cosas de la edad!

Tres dias antes de ser nombrado ministro de la Guerra el general Rey, cometia actos políticos negándose á obedecer al gobierno y pidiendo la caida de Gaminde.

Hoy publica una circular recomendando á todos los militares que no se metan en política.

¡Retebien!
Así se portan los hombres de orden.

La policia ha descubierto una fábrica para la falsificacion de billetes del Banco.

Pero no ha descubierto otra fábrica que dicen hay en Madrid para la falsificacion de las elecciones.

Siempre la policia se queda en la mitad del camino.

El gran mundo se llama un periódico aristócrata que ha empezado á salir en Madrid.

Es elegante y ha sido bien recibido en los círculos á que se dedica.

Tiene más suerte que D. Amadeo.

La gran dificultad, dice *La Iberia*, es que si llegase á triunfar la coalicion, el rey no tendria á quién llamar.

¿Cómo que no? Siempre podria llamar á talones.

Ya son tres los jornaleros á quienes han ocurrido desgracias en el viaducto de la calle de Segovia.

Y dirán ahora esos desgraciados: «¡Si yo hubiera sido militar ó empleado del gobierno tendria ahora cesantia!»

¡Claro está! ¿Quién les manda meterse á albañiles?

Con que... vamos, ¿asciende el duque de Gor ó no asciende? ¿Qué formalidad es esta?

¡Que ascienda, hombre, que ascienda! ¿O se va á negar ese ascenso solo porque el país lo pide de rodillas y por piedad?

El general Baldrich ha vuelto á Valladolid despues de haber recibido la enhorabuena por su última batalla.

«Cun la misma facilidad ma comu yo los astudiantes que si foran pascadillas» habrá dicho él á todo el mundo.

Continúa la prensa poniendo en tela de juicio la importancia de la batalla ganada por los voluntarios de San Martin de Valdeiglesias.

¡Eso ya es obstinación! ¿No acometieron con valor los milicianos á las personas reunidas en un baile? ¿No entraron de noche y con bayoneta calada en el salon? ¿Querian Vds. que se detuvieran ante el derecho de gentes, ante la inviolabilidad del domicilio ó ante el respeto á las señoras? ¡Jamás!

Dicen que si se han recogido las armas á algunos batallones de voluntarios ha sido solo con el objeto de recontarlas...

¡Cielos! ¿De modo que si un dia se les antoja recontar el dinero...?

¡Ay! Un sudor frio recorre mi bolsillo...

Solucion á la Charada del número anterior:

SERRANO.
CHARADA.

Con la *primera y tercera* la que adoro me arrebató, y sin ellas ¡Dios bendito! me haria mucha más gracia; la *segunda con tercera* existe solo en el agua; y aunque se cotice alto papel es *segunda y cuarta*; el *todo vino* á esta tierra con un empleo que pasma, y se quedará cesante segun la gente propala.

(La solucion en el número próximo.)

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.